

llantes y una pension de veinte mil pesos anuales, dejando en pié, por fruto de sus reformas, bien armado y equipado un ejército de ciento veinte batallones de infantería, ciento tres escuadrones de caballería, trescientos cañones de artillería y cuarenta morteros, una cantidad prodigiosa de pólvora, balas y bombas, y veinte fragatas listas para salir á la mar. Riperdá, aunque ligero y exagerado en todos sus proyectos, dió mayor ensanche á los adelantos que se habian hecho, y España debió á estos tres extrangeros, haber echado los cimientos de los grandes progresos que en todos los ramos se hicieron en los siguientes reinados. Los ministros españoles que les sucedieron en la direccion de los negocios, Orendain, marques de la Paz; D. José Patiño, Cuadra y Campillo, siguieron con empeño el camino que aquellos les dejaron trazado. Especialmente Patiño, que ha sido llamado con razon el Colbert de España, adquirió un grande ascendiente sobre el espíritu del rey, por la superioridad de sus talentos y su actividad en el trabajo. Nacido en Milan el 29 de Diciembre de 1667, cuando aquel pais dependia de la corona de España, tomó en sus primeros años la ropa de la compañía de Jesus: sirvió despues en calidad de intendente en el ejército y en la marina, y en Mayo de 1725 fué nombrado ministro de Indias y de la marina. Su mayor empeño fué aumentar las fuerzas marítimas de España y situar en América una parte considerable de ellas, para resguardo de las costas.

El mismo Patiño dispuso todo lo concerniente á la reconquista de Oran y á las expediciones de Italia. Con el objeto de dar mayor impulso al comercio de España con sus posesiones ultramarinas, estableció la "Compañía "Guipuzcoana," para el tráfico con las costas de Venezuela y para perseguir en ellas el contrabando, y mas adelante formó la de Filipinas para el comercio de la Asia. Todas estas medidas y las grandes obras ejecutadas en Cádiz en el arsenal de la Carraca, despertaron la vigilancia celosa de la Inglaterra: "desde que regresé á este pais, decia á su gobierno el ministro inglés en Madrid, Keene, he observado con mucho disgusto, los progresos que ha hecho Patiño en su plan de hacer poderosa la marina española," y hablando de la asiduidad de este en el trabajo, decia el mismo Keene, que parecia que apenas tenia tiempo para comer y dormir, y que si ántes él se quejaba de la "lentitud española," que habia venido á ser proverbial, entónces tenia que lamentarse de la demasiada actividad de aquel ministro, quien con mayores conocimientos que sus predecesores, sabia cortar los abusos que se cometian en las aduanas, calificándolo por esto de enemigo de todo comercio extrangero. Patiño murió en el real sitio de S. Ildefonso el 3 de Noviembre de 1736, y pocos dias ántes hizo entregar al rey los papeles de estado que estaban en su poder, expresando en ellos su opinion, con la misma claridad y buen juicio que habia mostrado en su estado habi-

tual de salud. Felipe premió sus servicios dándole el toison de oro, cuando se reglamentó esta orden en 1733, y creándolo grande de España por decreto de 15 de Octubre de 1736, y como se hallaba ya en el último extremo de su vida, al comunicársele esta gracia, manifestó su reconocimiento al soberano que se la dispensaba, y añadió: "que el rey le mandaba un sombrero, (aludiendo al privilegio de los grandes de cubrirse delante del rey) cuando ya no tenía cabeza en que ponérselo." Después de tantos años de ministerio, murió pobre, y Felipe para recompensar su desinterés, concedió una pensión considerable á la condesa de Fuenclara su sobrina, y mandó que se pagasen por cuenta del erario los costos de su funeral, que se hizo en Madrid con una magnificencia casi igual al de los príncipes de la sangre real.

Desde la muerte del marques de la Paz, ministro de estado, acaecida en 1730, y el nombramiento para la embajada de Francia en el mismo año de D. Baltasar Patiño, marques de Castelar, hermano de D. José, que tenía á su cargo el despacho de guerra, todas las secretarías estuvieron desempeñadas por este último, y por su fallecimiento se distribuyeron de nuevo entre D. Sebastian de la Cuadra, creado poco después marques de Villarias, que fué nombrado ministro de estado; el marques de Torrenueva, recomendado por Patiño, bajo cuya direccion se habia formado, la de hacienda; D. Francisco Varas, tambien favorecido

por Patiño, la de Indias y marina, y el duque de Montemar, que era la persona mas notable del nuevo ministerio, la de guerra. A esta administracion sucedió la mas activa y vigorosa de D. José Campillo, formado en la escuela de Patiño, que habia sido intendente del ejército de Italia y director del astillero de Guarnizo, en el que se construyeron bajo su direccion los doce navíos de guerra, á que se dieron los nombres de los doce apóstoles. Campillo siguió con empeño el plan formado por Patiño, y no ménos desinteresado y económico que este, para animar al rey á hacer los gastos cuantiosos que el fomento de la marina requería, "yo no necesito para vivir, le decia, mas de una peseta diaria, y en tiempo de uvas, con la mitad me basta." Campillo murió repentinamente en Madrid en Abril de 1743.

El mas notable de los ministros formados en la escuela de Patiño, fué D. Zenon de Somodevilla, tan famoso con el título de marques de la Ensenada. Nacido de una familia decente en Hervías, pequeño lugar de la Rioja en fines de Abril de 1702, dió sus primeros pasos en la carrera de empleado, en el ramo de hacienda de marina, y habiendo sido ascendido á comisario ordenador, en premio de la actividad é inteligencia que manifestó en la habilitacion de la escuadra en que se embarcó en 1732 la expedicion destinada á la reconquista de Oran, pasó á Italia con el conde de Montemar en calidad de intendente del ejér-

cito destinado á la conquista de Nápoles, siendo premiado por el nuevo rey, después Carlos III de España, con el título de marques de la Ensenada. Nombrado en 1737 el infante D. Felipe almirante de España é Indias, Ensenada fué elegido secretario del almirantazgo y condecorado poco después con la graduacion de intendente de marina. En la nueva campaña de Italia de 1741, acompañó al infante en calidad de secretario, hasta que por muerte de Campillo fué nombrado en 14 de Mayo de 1743 secretario de estado y de los despachos de guerra, marina, Indias y hacienda, segun el principio, acaso muy prudente, de reunir en una misma persona, en circunstancias de escasez del erario, el ministerio de hacienda que ha de proveer de recursos á todos, con los ramos mas dispendiosos de la administracion, que eran los de guerra y marina. Ensenada fué ademas gobernador del consejo, superintendente general de rentas, con el manejo y distribucion del real erario, y lugar teniente general del almirantazgo.

Tantos hombres distinguidos por sus talentos administrativos, y todavía mas por su zelo y honradez, dieron esplendor á este reinado, y no obstante la apatía habitual del monarca, hicieron de su gobierno una de las épocas mas notables de la monarquía. Todos ellos pertenecieron á aquella clase de empleados, sacados de la medianía de la sociedad, educados en las oficinas y formados en la práctica de los negocios, que

ocuparon el gobierno en este y en los dos reinados sucesivos. Habiendo caido todas las instituciones políticas, la gerarquía feudal habia desaparecido: los grandes de España, reducidos á ser los criados del palacio, no desempeñaban en la política y en la milicia otros empleos que aquellos á que eran llamados por su aptitud. El respeto á la persona del monarca era lo único que se habia dejado subsistir, y este respeto habia sido llevado hasta una especie de adoracion: servirle era el primer deber de todos sus súbditos; merecer sus favores el único premio á que era lícito aspirar, y como el buen servicio y una rígida moralidad eran el solo camino legítimo de obtenerlo y de llegar á los honores que ántes eran la propiedad del ilustre nacimiento, este era el punto en que se concentraba la ambicion de todos y el estímulo que produjo tantos ilustres generales, tantos ministros hábiles, tantos magistrados honor de la toga, y tantos oficinistas laboriosos é inteligentes, que dieron nuevo ser á la administracion, y que sacaron á la real hacienda de la nulidad y confusion á que estaba reducida.

En la carrera literaria presenta este reinado hombres no ménos distinguidos, á cuya frente debe colocarse el benedictino Feijoo, que con su "Teatro crítico de errores comunes," comenzó á disipar las espesas tinieblas que habian ofuscado por tantos años los verdaderos principios de los conocimientos humanos. Ustariz y D. Bernardo de Ulloa, hicieron co-

nocer las fuentes de la prosperidad de las naciones, y el ministro Campillo en sus diversos escritos sobre las mismas materias, derramó mayor luz sobre estas importantes cuestiones. De la academia de guardias marinas de Cádiz, salieron dos discípulos, D. Jorge Juan y D. Antonio Ulloa, que por sus extensos conocimientos astronómicos, se manifestaron dignos de tomar parte en los trabajos de los académicos franceses, que en 1734 fueron al Perú á determinar la verdadera figura de la tierra, por las medidas tomadas bajo del ecuador. Luzan con su Poética, fué el restablecedor del buen gusto en la poesía, extinguido con la irrupcion del gongorismo, así como Marti renovó el estudio de las antigüedades y se distinguió por la pureza y elegancia con que escribió la lengua latina.

Este reinado es tambien memorable, por el establecimiento de las reales academias de la lengua española y de la historia: fundáronse igualmente las de medicina de Madrid y Sevilla, la Academia real de Barcelona y la Universidad de Cervera. El Seminario de Nobles de Madrid se planteó en 1727, con el objeto de que en él se educasen los individuos pertenecientes á aquella clase de la sociedad, de una manera que los hiciese dignos de servir al estado en la diplomacia, el ejército y la marina, y de él han salido hombres distinguidos en todas lineas.

Aunque Felipe no fuese afecto á la inquisicion, como lo manifestó, rehusándose á asistir al auto de fé